

—Y bien, le preguntó al cabo de un rato, ¿va á permanecer usted algunos días en nuestra compañía?

—Mañana, después de haber visitado la Escuela y á su Maestro, según tengo por costumbre de hacerlo en todos los pueblos en donde paro, me pondré de nuevo en camino.

—Entonces, como le guste madrugar, ya puede usted marcharse con el alba, pues aquí no tenemos ni lo uno ni la otra.

—Casi, casi, que no le entiendo á usted.

—Pues bien claro le estoy diciendo que aquí no encontrará ni Maestro ni Escuela á quienes visitar.

¡Usted se chancea; un pueblo de mil habitantes cuando menos!

—Échele usted mil quinientos si no quiere quedarse corto...

—Y sin embargo...

Nos pasamos tan ricamente sin todo esto que á usted, á juzgar por lo que se asombra, le parece tan esencial.

—Esencialísimo, y por añadidura impuesto por la ley, ¿cómo se atreven ustedes á burlarla?

—Por que hay aquí quien tiene buenas agarraderas en la capital de la provincia y lo que es aún mejor, en Madrid.

—Vamos, explíquese usted claramente.

—Pues en dos palabras está dicho; la casa donde estaba instalada la Escuela se vino abajo hará cosa de dos años, afortunadamente, en horas que no había clase. Coincidió esto con el cambio de maestro; el nuevo, aunque á regañadientes y viendo que no le quedaba otro recurso, convino con el Ayuntamiento en que éste le satisfaría la cuarta parte del sueldo con tal de que volviera á ocupar un modesto empleo que antes tenía en la capital. Así nos hemos ahorrado la reedificación de la Escuela, las tres cuartas partes del sueldo del Maestro y alguna otra cosa más; en fin, una respetable cantidad que no es para despreciar.

—Pero ¿y la enseñanza?

—¡Ah! señor, ya sabe usted lo que dice el refrán: «lo mismo hay tontos con letras que sin ellas.»

—Perdone usted; esto lo debió inventar algún necio ignorante, para disimular su imbecilidad y su analfabetismo. Mas, vamos á lo que importa; ¿entonces aquí no habrá nadie que aprenda ni tan siquiera á leer?

—Ya le diré yo á usted: para aquellas pocas familias que no saben avenirse con que no haya escuela, el secretario en un cuarto de la casa de la